

académico, el aparato crítico no importuna en absoluto la fluidez en la lectura.

Maalouf, Amin. *El desajuste del mundo. Cuando nuestras civilizaciones se agotan*. Madrid, Alianza Editorial, 2009, 317 pp.

Por Mauro Rodríguez Peralta
(Universidad de Cádiz)

Cuando nos mencionan el nombre de Amin Maalouf, lo primero que se nos viene a la mente es su novela *León el Africano*, más aún en el ámbito español, ya que hace referencia a la época de la cristianización de Granada por los Reyes Católicos. Sus novelas están empapadas de un notable entendimiento de la tolerancia y el respeto a las diferentes culturas que conviven en nuestro planeta, de compromiso y de humanismo que hacen de este escritor de origen libanés, uno de los principales representantes de la literatura árabe de hoy en día. Cabe remarcar que en 1993 ganó el prestigioso premio Goncourt y al año pasado recibió el Príncipe de Asturias de las Letras.

Es por esto que no debemos centrarnos solamente en sus novelas, e interesarnos también por sus ensayos. En este sentido, y para entender un poco mejor el libro que se reseña, es preciso hacer un breve comentario de un pequeño ensayo hecho por Maalouf allá por 1998 llamado *Identidades Asesinas*. Él comienza el texto respondiendo a la constante pregunta de si se siente “más francés o libanés” (en 1976 dejó su país natal para instalarse en Francia) a la cuál responde “las dos cosas”. Esta reflexión tan sencilla a priori, trae aparejado una connotación tan fuerte y profunda que página tras página nos hace recapacitar sobre la identidad y las reivindicaciones que hoy en día hacemos en pro de una lengua, una religión o una etnia y que nos está enfrentando cada día más. Pero lo más significativo y curioso del libro, es que sin saber lo que iba a suceder en New York, con los atentados del 2001, Maalouf implora un cambio en el modo de ver al “otro”, un cambio fundamental y necesario que, de no llegar, podría enfrentar a dos culturas que cada vez más se estaban distanciando, como son la occidental y la árabe. Hoy, vemos las consecuencias de este enfrentamiento que se hizo palpable y que parece irreconciliable, pero que al leer este ensayo entendemos más profundamente sus causas, además de poner en manifiesto la ilógica e irracionalidad del mismo.

Dicho esto, *El Desajuste del Mundo* se plantea desde un escenario diferente. El conflicto ha estallado, y la consecuente sucesión de hechos han acrecentado este choque. Los atentados a las Torres Gemelas, las invasiones de Afganistán e Irak, el atentado del 11-M, las tensiones con Irán, todos capítulos de un proceso que hoy en día parecía inevitable. Según el autor, “las civilizaciones han llegado al límite; que no le aportan al mundo sino sus crispaciones destructivas; que están éticamente en quiebra, como lo están, por lo demás, todas las civilizaciones concretas que dividen aún a la humanidad, y que ha llegado el momento de ir más allá”. Es en las identidades que antes mencionábamos donde reside este problema, donde se plantea la necesidad de encontrar una en común, donde todo ser humano pueda identificarse para evitar el naufragio de nuestra civilización.

La diversidad, de la que tanto nos floreamos hoy en día, no es capaz de formular valores comunes y mucho menos pensar en un futuro de unión, por el contrario, cada vez más las personas reivindican sus pertenencias en puntos más alejados, en parte, como postula el autor, por el fracaso de Occidente de transmitir los valores universales que pregonaba, pero sin librar de culpas a los dirigentes del Tercer Mundo bajo la excusa del colonialismo. La democracia y los derechos humanos deberían ser universales, “no hay unos derechos humanos para Europa y otros derechos humanos para África”, no se puede apoyar un dictador para “estabilizar” la zona. Otra pregunta que Maalouf se hace es si de verdad las potencias occidentales intentaron implantar sus valores en sus zonas de influencia. La respuesta es concisa, “no”, incluso los reprimieron cuando lo reivindicaron, siempre con el dilema que planteaba el deseo de civilizar al mundo y la voluntad de dominarlo.

En este libro, el autor hace en contadas ocasiones referencia al conflicto de Irak para ejemplificar el problema que viene desarrollando, y con sus palabras textuales podremos entender su compromiso y su indignación por el cauce que está tomando el mundo: “En occidente, la barbarie no consiste en intolerancia o en oscurantismo, sino en arrogancia e insensibilidad. El ejército estadounidense se mete a golpes en la antigua Mesopotamia lo mismo que un hipopótamo en un campo de tulipanes. En nombre de la libertad, de la democracia, de la legítima defensa y de los derechos humanos, maltrata, destruye y mata. Cuando haya setecientos

mil muertos, se retirará, disculpándose más o menos. Los gastos han sido de casi un trillón de dólares y, según algunos cálculos, dos o tres veces más, pero el país ocupado sigue pobre. Lo que se pretendía era luchar contra el terrorismo, pero éste nunca estuvo tan floreciente”. Existe además una actitud muy extendida a limitarse a escuchar las opiniones que dicen lo que queremos oír. La mayoría no pretende formar una opinión ponderada, navegando de un universo cultural a otro, recorriendo solo a las fuentes de información que ya conocen, reafirmando sus creencias y justificando sus resentimientos.

Maalouf dedica una parte importante de su libro a tratar de explicar la desazón y el pesimismo que se impregnó en el mundo árabe-musulmán por la truncada experiencia de su “último caudillo”, el egipcio Gamal Abdel Nasser, que surgió como la nueva esperanza de unificación y resurgimiento de una civilización que había alcanzado siglos atrás, un esplendor en las ciencias, en el arte y en todos los ámbitos políticos y económicos, que tras su fracaso, dejó vacías las ilusiones de volver a aquellas épocas en las que gozaban de una posición privilegiada, y que hoy en día no hacen más que potenciar la humillación de las que se sienten víctimas, y que parte fundamental del problema que los enfrenta con el resto del mundo.

“A quien intente comprender las realidades de hoy, lo específico de las religiones, de las etnias y de las culturas le resulta una noción útil, pero delicada de manejar. Si esa noción se descuida, dejan de captarse los matices; si se le da demasiada importancia, ya no se capta lo esencial”. Entonces, ¿por qué nos sentimos tan diferentes, por qué creemos que existe un mundo que nos distancia? No es fácil responder a esto sin caer en la simpleza de los estereotipos, ni de los lugares comunes. Sin duda libros como este, nos dan herramientas para acercarnos a una impresión más acertada de la complejidad de los conflictos que ahorcan a nuestra civilización y que la ponen en jaque. Amin Maalouf en este ensayo, como a lo largo de su carrera como escritor, intenta luchar por la universalidad de los valores, por la riqueza de las identidades, por el respeto a la diversidad de las culturas. Es cierto que en esta obra el autor se presenta muy crítico, pero esto, por ejemplo, no es sinónimo de ser pesimista ni derrotista, sino que por el contrario, le da un valor agregado, ya que intenta abrirnos los ojos desde una visión optimista de los hechos, labor difícil de

sobremanera cuando nos adentramos en los terrenos que él nos presenta.

Mateos, Abdón, *Historia del antifranquismo*. Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2011, 187 pp.

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez
(Universidad de Cádiz)

Entre la historiografía española dedicada al estudio del siglo XX, períodos como el franquismo o los primeros años del reinado de Juan Carlos I han sido probablemente de los más tratados en las últimas décadas, si bien en ocasiones se ha adolecido en su estudio de un cierto conformismo o tendencia legitimista que únicamente en los últimos años comienza a superarse. Dentro de estos análisis quedaban, en cualquier caso, facetas y campos un tanto marginados como era el caso de la oposición antifranquista, que, habitualmente, era tratada de forma separada, bien como epílogo de la resistencia republicana tras la Guerra Civil o bien como germen del movimiento ciudadano y el cambio político que para muchos caracterizó a la transición.

En este sentido, como bien se señala al comienzo de esta obra, existen diversos estudios que consideran estos movimientos de oposición de forma unificada, especialmente a nivel local o regional, si bien era necesaria una obra capaz de considerar todas estas tendencias de forma sintética, ofreciendo una interpretación conjunta de las mismas.

El propósito de la obra que tenemos entre manos es precisamente el ofrecer esta visión conjunta, esbozando un marco general, obligadamente sintético, que permita hacer comprender al lector el significado real y simbólico de lo que supusieron las fuerzas de oposición antifranquista. En este sentido, si bien es cierto, como han destacado de forma sistemática ciertos sectores de la historiografía más tradicional, que las fuerzas opositoras al franquismo eran escasas cuantitativamente y mal organizadas y desunidas a nivel cualitativo (la realidad es que el régimen nunca tuvo un serio peligro de oposición, tanto fue así que Franco acabó “muriendo en la cama”), no deja de ser igualmente necesario el considerarlas y evaluarlas especialmente a la luz del papel que jugaron en momentos clave de la historia de España, como la transición. Así, si bien el peso real de estas fuerzas a nivel organizativo no era